

Desafíos agrícolas y de la palma de aceite en Colombia

Challenges for Agriculture and Oil Palm Agribusiness in Colombia



SIMÓN GAVIRIA MUÑOZ

Director del Departamento
Nacional de Planeación, DNP

Contexto general

Quisiera iniciar precisando algunos datos que caracterizan a la agroindustria de la palma de aceite en Colombia. Este cultivo, actualmente, tiene presencia en 20 departamentos y 125 municipios, y cuenta con aproximadamente 5.000 palmicultores en el país, además se encarga de generar cerca de 140.000 empleos directos e indirectos. Cuenta además con un área cercana a las 484.000 hectáreas sembradas, y registra una producción anual de 977 millones de dólares, producto de 1.200.000 toneladas de palma producidas y 295 millones de dólares en exportacio-

nes del aceite de palma extraído en 64 plantas de beneficio activas.

La palma de aceite es, en esencia, un cultivo altamente rural. Los municipios palmeros de Colombia son más rurales que muchos de los municipios en los que se desarrolla otro tipo de cultivos: mientras que el 41 % de los municipios palmeros son rurales, el promedio de ruralidad de los municipios no palmeros es de 32 %; así mismo 27 % de los municipios palmeros son de tipo rural disperso. En otras palabras, el 68 % de los municipios palmeros de Colombia son de índole rural.

Por otra parte, la incidencia del conflicto en los municipios palmeros es casi dos veces superior a la de los no palmeros. En consecuencia, la palma tiende a localizarse en zonas donde la presencia del Gobierno no es tan robusta como en el resto del país. Concretamente, 19,8 % de los municipios palmeros registran altos índices de incidencia de conflicto, frente a un promedio de 10,4 % en los municipios no palmeros. Parte de esto es producto de esa alta ruralidad en la que se desarrolla esta agroindustria.

A partir de lo anterior, resulta claro que el sector palmero juega un papel preponderante en el desarrollo de esas regiones que por mucho tiempo han estado olvidadas, pues la palma de aceite ha hecho presencia en lugares de Colombia donde nadie desea estar, donde ni siquiera el Estado hace presencia. Este cultivo lleva legitimidad y desarrollo a zonas con una situación compleja en cuanto a soberanía e institucionalidad.

El dividendo de la palmicultura

De acuerdo con estudio comparativo entre los municipios palmeros y los no palmeros con alta incidencia del conflicto llevado a cabo por el Departamento Nacional de Planeación, DNP, encontramos que, para 2015 los ingresos anuales por persona (sin considerar las actividades minero-energéticas) en municipios con alta incidencia del conflicto, son de \$ 9.5 millones en promedio para los municipios palmeros, frente a \$ 7.5 millones para el mismo periodo en municipios no palmeros. Lo

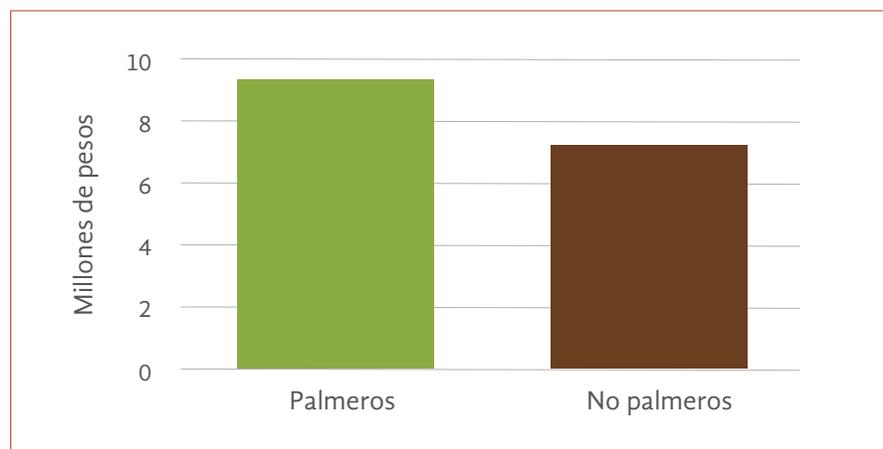
anterior significa que el dividendo social de la palma en municipios de conflicto es de 30 % (Figura 1). En consecuencia, podemos evidenciar que el cultivo de palma contribuye a la construcción del país, no solo en términos económicos, sino también a nivel social, pues la presencia de una actividad productiva legal en una región contribuye a la reconstrucción del tejido social y al progreso de las comunidades.

Profundizando en el grupo de municipios con altos índices de conflicto, se encuentra que hay territorios en condiciones supremamente incipientes de institucionalidad o que aunque tienen un desarrollo relativamente intermedio, todavía siguen afrontando los retos asociados al conflicto. Lo importante para destacar es que el dividendo palmero es aún más fuerte en aquellos municipios de Colombia que muestran un desarrollo incipiente, donde el dividendo de la palma es de 43 %, en tanto que para los de entorno intermedio es de 15 % (Figura 2).

En consecuencia, cuando la palma llega a las zonas más atrasadas, con mayores retos en materia de cierre de brechas, el dividendo por cuenta de la presencia de palma de aceite es aún más robusto que en otras zonas del país. Así como hace tantas décadas el café generó institucionalidad y facilitó el desarrollo social para el eje cafetero y otras regiones, la palma de aceite es en la actualidad el motor de desarrollo para muchas zonas de conflicto. Por esta razón y teniendo en cuenta estos tiempos donde la economía colombiana y los ingresos fiscales están tan apretados, el Gobierno Nacional debe reconocer que las inversiones en palma son importantes para el país.

Figura 1. Valor agregado per cápita (sin minas y energía) de los municipios de conflicto.

Fuente: presentación Simón Gaviria Muñoz, XLIV Congreso Nacional de Cultivadores de Palma de Aceite.



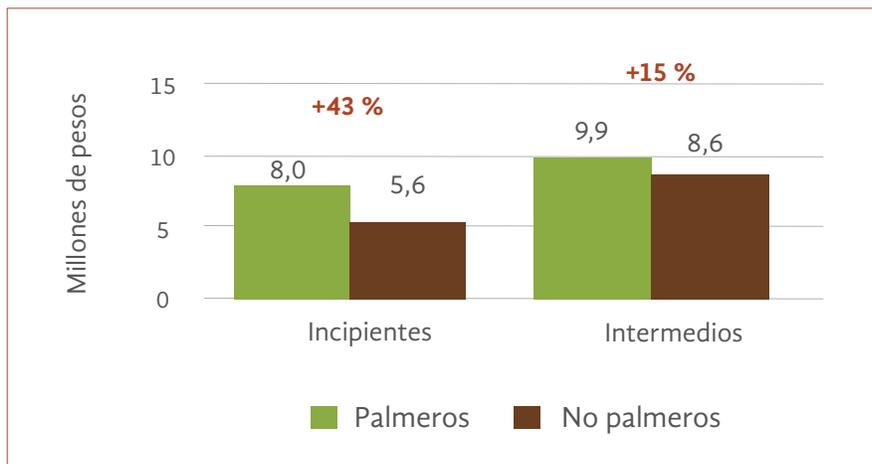


Figura 2. Valor agregado per cápita (sin minas y energía) de los municipios de conflicto según entorno de desarrollo.

Fuente: presentación Simón Gaviria Muñoz, XLIV Congreso Nacional de Cultivadores de Palma de Aceite.

Independientemente de las opiniones a favor o en contra del proceso de paz, lo cierto es que, si se logra un acuerdo, la palmicultura y el Gobierno deberemos ser aliados en la construcción de la paz.

En los últimos años el sector palmero ha construido una historia de éxito en Colombia. Entre 2005-2014 el sector tuvo un crecimiento del 73,3 % en materia de generación de empleo en el país, así como un crecimiento anual sostenido de 6,3 %. Cuando contrastamos estos datos con los del promedio del sector agropecuario, podemos notar cómo este último ha venido reduciendo puestos de trabajo a un ritmo de 0,1 % anual. No obstante, el 2015 fue el primer año, después de muchos, en donde se registró un aumento de 4 % en la generación de empleo; en gran parte, gracias a la invaluable contribución de la agroindustria palmera.

Retos de la agroindustria

Si bien durante el periodo 2000-2013, la producción agrícola de Colombia creció en 28 %, su participación en la producción mundial pasó de 0,36 a 0,34 %. En contraste, la palma de aceite y sus subproductos crecieron el 95 % durante este mismo periodo; no obstante lo anterior, la participación productiva de este cultivo a nivel mundial pasó de 0,55 % a registrar un 0,52 %. Lo anterior indica que si bien la palma ha crecido y está creciendo bien, no lo hace al ritmo suficiente como para contrarrestar lo que sucede en otros mercados del mundo (Figuras 3 y 4).

Si bien la palma, en comparación con otros productos agropecuarios en Colombia, constituye una historia de éxito, sin duda la competencia y productividad internacional está avanzando más rápido de lo que lo hace nuestro sector palmero colombiano.

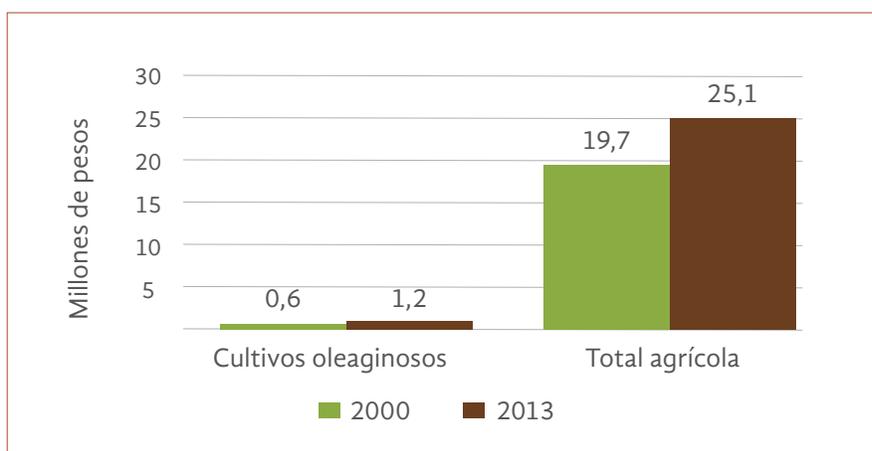
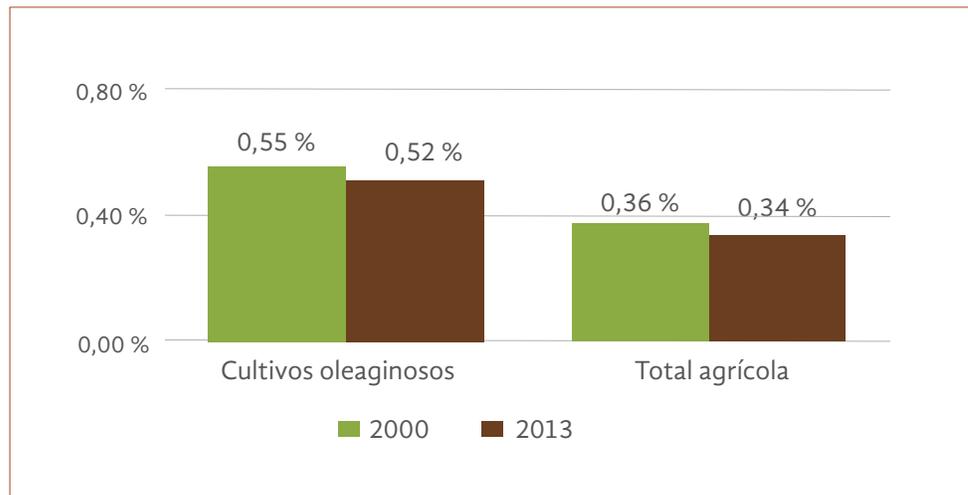


Figura 3. Producción agrícola en Colombia 2000-2013.

Fuente: presentación Simón Gaviria Muñoz, XLIV Congreso Nacional de Cultivadores de Palma de Aceite.

Figura 4. Participación de Colombia en la producción mundial 2000-2013.

Fuente: presentación Simón Gaviria Muñoz, XLIV Congreso Nacional de Cultivadores de Palma de Aceite.



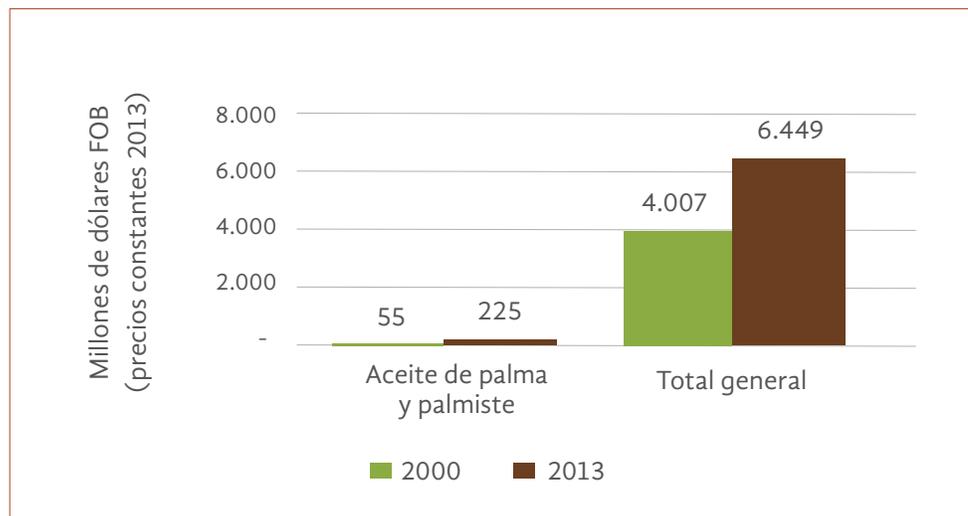
Por ende, cuando revisamos los rendimientos reales y teóricos en la producción de aceite de palma, observamos que podemos mejorar en términos de la productividad del cultivo, llegando a posicionarnos al nivel de los grandes productores mundiales: Malasia e Indonesia. Hemos visto cómo, en nuestro país, este cultivo ha venido realizando una excelente labor en materia de adopción de las mejores prácticas agrícolas, en un esfuerzo animado por Fedepalma para el gremio. Precisamente, iniciativas tan importantes como esta señalan el camino no solo a los productores de este tipo de cultivo, sino que marcan la pauta para que en otros sectores se fortalezca la implementación de buenas prácticas, buscando con ello mejorar en términos de productividad, y también en el

desarrollo sostenible del agro colombiano que es un importante sector de la economía.

El valor de las exportaciones agrícolas y de aceite de palma del país también ha venido perdiendo participación en el agregado mundial. Esta agroindustria pasó de exportar 55 millones de dólares en el 2000, a registrar exportaciones por el margen de 225 millones de dólares en 2013. No obstante, al analizar las tendencias internacionales, la palma colombiana ha cedido terreno en exportaciones durante los últimos años, pasando de 0,9 a 0,6 % del total de las exportaciones mundiales (Figuras 5 y 6). Es de aclarar que este fenómeno ha sido generalizado para todo el sector agropecuario.

Figura 5. Valor de las exportaciones de productos agrícolas de Colombia, 2000-2013.

Fuente: presentación Simón Gaviria Muñoz, XLIV Congreso Nacional de Cultivadores de Palma de Aceite.



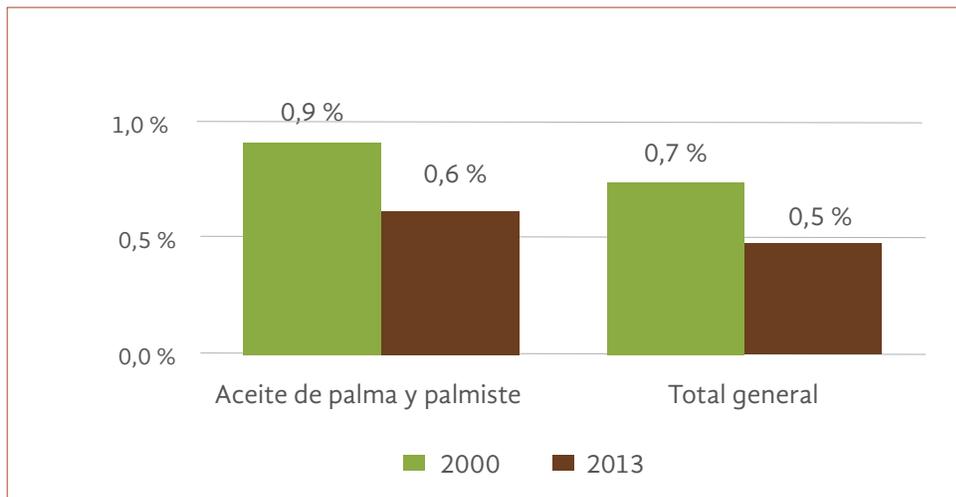


Figura 6. Participación de Colombia en el valor de las exportaciones mundiales de productos agrícolas, 2000-2013.

Fuente: presentación Simón Gaviria Muñoz, XLIV Congreso Nacional de Cultivadores de Palma de Aceite.

Considerando proyecciones a 2050, las cifras muestran que de mantenerse las tendencias históricas en materia de producción y rendimientos de aceite de palma crudo y palmiste, puede que a Colombia le vaya bien porque, después del café y las flores, la palma es la historia de éxito por excelencia que tiene el país para contar en materia agrícola (Figuras 7 y 8).

Sin embargo, al considerar la participación de Colombia en las exportaciones mundiales de oleaginosas, de mantenerse las tendencias, el país no será un jugador relevante en el mundo palmero. No obstante, ese panorama no nos choca ni nos importa porque el mensaje que queremos dar es justamente el que nos muestra las proyecciones: tenemos la fortuna de contar con la materia prima que es el aceite crudo de palma, pero el valor agregado no está ni siquiera en

la propia planta extractora, sino que se logra en todos los procesos que se surten después de la extracción del aceite crudo.

Así las cosas, todos estamos interesados en que el país exporte más, pero qué interesante sería, más allá de exportar, generar industrias encadenadas a la palma que ya cuentan con la garantía de la materia prima y que con base en esa fortaleza, podrían generar valor agregado en zonas donde el Estado tiene dificultades para hacer presencia.

Un sector como la palma de aceite, que requiere economías de escala y que está organizado en núcleos palmeros debe “en sitio” (no transportando) buscar el valor agregado que es la verdadera y continua rentabilidad de la producción de esta agroindustria en el país.

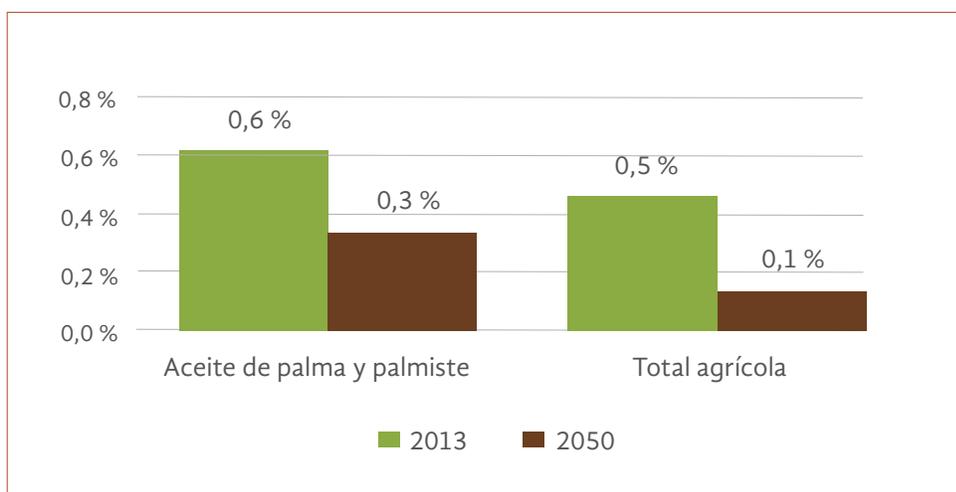
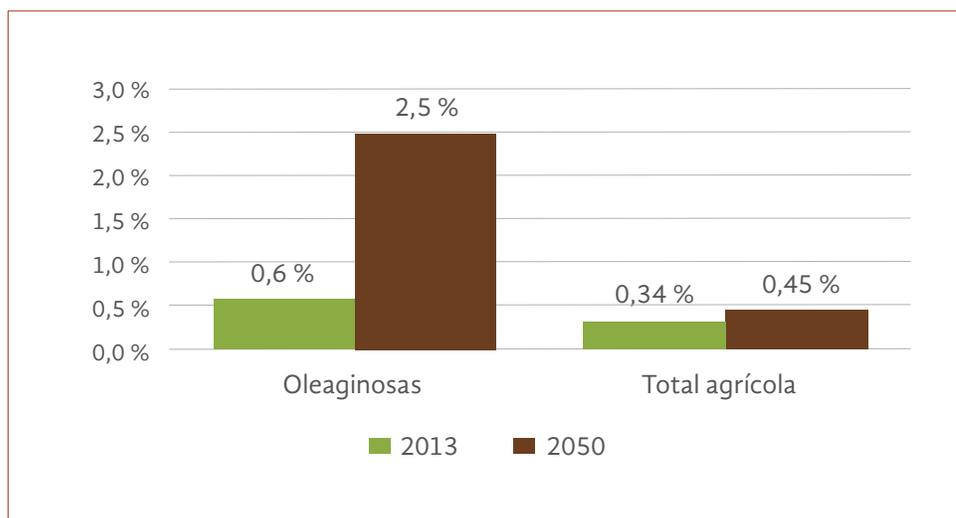


Figura 7. Proyección de la participación de Colombia en las exportaciones mundiales agrícolas y de oleaginosas, 2013-2050.

Fuente: presentación Simón Gaviria Muñoz, XLIV Congreso Nacional de Cultivadores de

Figura 8. Proyección de la participación de Colombia en la producción mundial agrícola y de oleaginosas, 2013-2050.

Fuente: presentación Simón Gaviria Muñoz, XLIV Congreso Nacional de Cultivadores de Palma de Aceite.



¿Cómo enfrentar los retos?

Enfoque en la empresa

Para poder enfrentar estos retos es necesario contar con nuevas políticas de Gobierno que busquen apoyar al sector e impulsar su desarrollo. Para ello, **la empresa debe ser el centro de esta política.**

Les soy franco, cuando por primera vez planteé que la empresa debe ser el punto focal de la política pública de desarrollo agropecuario, me dijeron que el sector se ofende mucho cuando se usa la palabra “empresa” y que lo correcto es hablar de “unidad de producción”. Pero, ¿por qué no reconocer que está bien que la gente tenga rentabilidad en sus negocios, que los mismos se desarrollan con ánimo de lucro y que muy pocos entran a estas zonas tan complejas a operar y generar desarrollo? ¿Por qué no puede ser compatible buscar rentabilidad y construir país? Muchas veces cuando hablamos de estos temas de productividad y competitividad, la nomenclatura se vuelve tan sofisticada que se nos olvida que el valor agregado, al final del día e independientemente de todos los elementos del ecosistema que se consideren, ocurre en un solo lugar: la empresa.

Frente a esta claridad, el Estado puede jugar papeles muy importantes en esta materia: contribuir con programas para incentivar la adopción de buenas prácticas gerenciales, apoyar temas de productividad y competitividad con referentes internacionales, gestionar proyectos de innovación y emprendimiento

dinámico, así como de absorción y transferencia de tecnología, entre muchas otras acciones (Figura 9).

Por otra parte, en cuanto al entorno empresarial, debemos trabajar en aumentar la cantidad y disponibilidad de bienes públicos para el sector, tales como vías terciarias, infraestructura de transporte, redes de suministro hídrico y eléctrico, infraestructura de riego y drenaje, seguridad jurídica, redes de ciencia y tecnología, un régimen tributario estable, entre otros.

Estrategias

Para desarrollar este enfoque necesitamos trabajar en múltiples acciones de mejora. A continuación se detallan algunos frentes de acción:

1. **Construir el inventario de vías terciarias** del país e iniciar, estratégicamente, la construcción de aquellas necesarias para el desarrollo de proyectos productivos, priorizando las vías terciarias que conecten con vías de mayor jerarquía y centros poblados. Cuando Perú concluyó su conflicto con Sendero Luminoso, la definición del concepto de paz estuvo vinculada con el desarrollo de vías terciarias, por lo que dicho país emprendió, con financiación del Banco Interamericano de Desarrollo, un ambicioso proyecto de esta índole. A veces el mejor Ministro de Agricultura es el Ministro de Transporte.

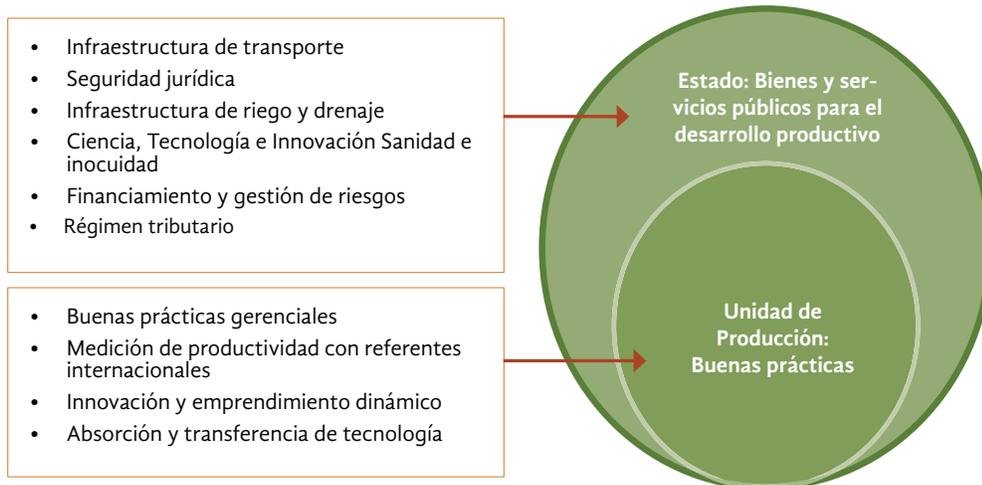


Figura 9. Algunas condiciones para fortalecer la competitividad agrícola.

Fuente: presentación Simón Gaviria Muñoz, XLIV Congreso Nacional de Cultivadores de Palma de Aceite.

2. Transformar la institucionalidad del sector agropecuario, con especial énfasis en el tema de tierras. Mirando la historia exitosa de desarrollo agropecuario de Alemania, Estados Unidos y Japón, se observa que lo especial de esos desarrollos estuvo en dar propiedad privada y volver al campesino dueño de su tierra. Nadie va a invertir en el campo si no hay seguridad jurídica en la propiedad de la tierra; por esta razón, nace la Agencia Nacional de Tierras, la cual, tendrá la función de resolver los siguientes retos (Figura 10).

Para que la Agencia Nacional de Tierras pueda alcanzar los objetivos propuestos, el Plan Nacional de Desarrollo, PND, ha eje-

cutado mejoras en algunos de sus instrumentos, tales como barridos prediales en el marco del Catastro Multipropósito, un régimen especial de administración de baldíos y un subsidio integral para la reforma agraria, entre otros.

De acuerdo con las cifras disponibles, se observa que la gente usa los baldíos adjudicados para poner vivienda, lo cual tiene impacto positivo en la lucha contra la pobreza. No obstante, ese espíritu original de que esas tierras fuesen aprovechadas productivamente no se está materializando con el vigor que se esperaba, ya que solo el 44 % de los baldíos adjudicados son aprovechados de manera productiva (Figura 11).

Figura 10. Principales retos de la Agencia Nacional de Tierras. Comparativo con las actividades del Incoder.

Fuente: presentación Simón Gaviria Muñoz, XLIV Congreso Nacional de Cultivadores de Palma de Aceite.

INCODER	AGENCIA NACIONAL DE TIERRAS
1. Multiplicidad de objetivos	1. Es una entidad especializada en tierras
2. Instrumentos de acceso a tierras que no resultaron adecuados	2. Operará instrumentos de acceso a tierra mejorados en el PND
3. Bajo impacto: intervenciones vía demandada (convocatorias)	3. Intervendrá el territorio de manera integral, por oferta y a través de POSP
4. Visión de Reforma Agraria concentrada en otorgar propiedad de la tierra	4. De reforma agraria hacia ordenamiento social de la propiedad

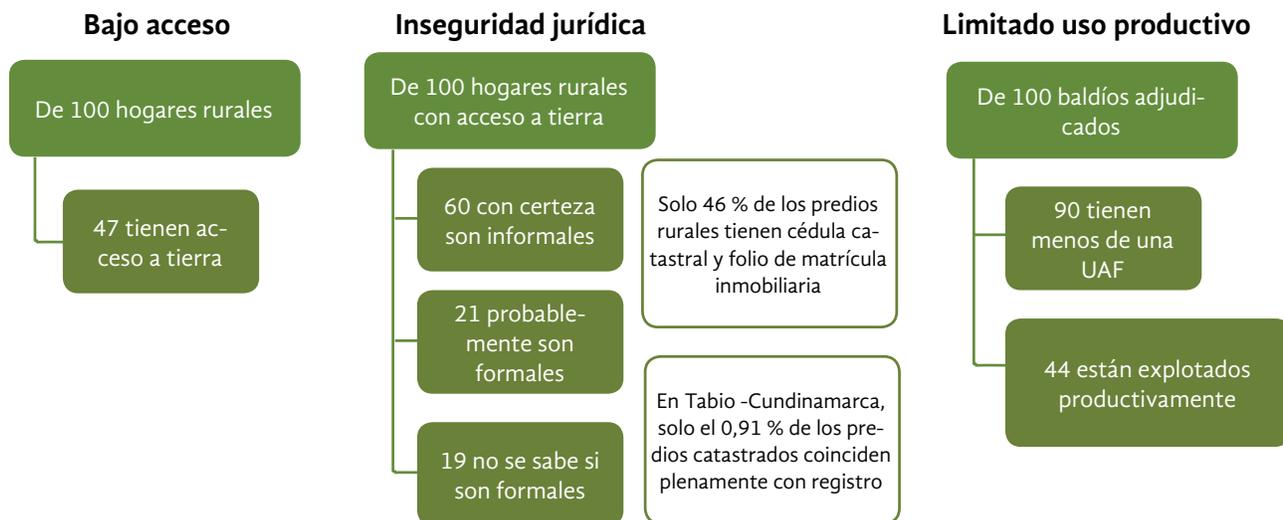


Figura 11. Principales problemas frente a la tenencia y uso de tierras en Colombia.

Fuente: presentación Simón Gaviria Muñoz, XLIV Congreso Nacional de Cultivadores de Palma de Aceite.

En complemento, resulta indispensable ejecutar el inventario de baldíos del país, trabajando de manera muy intensa a través del enfoque territorial, reconociendo que cada región cuenta con atributos y condiciones particulares, y que, por ende, debe ser intervenida de manera especial considerando dichas diferencias.

3. **Levantar un Catastro Multipropósito** con el fin de garantizar la seguridad jurídica en la tenencia de tierras y mejorar la gestión ambiental de las Corporaciones Autónomas Regionales, fortaleciendo la institucionalidad del Estado y la legitimidad de los habitantes del campo. Yugoslavia, por ejemplo, un país que venía de ser comunista, no tenía tradición de derechos de propiedad privada sobre la tierra. Lo primero que hizo este país al salir de su conflicto fue un catastro multipropósito (Figura 12).
4. **Adecuación de tierras.** Colombia tiene 15 millones de hectáreas con potencial de riego y drenaje de cultivos agrícolas. No obstante, la infraestructura pública en funcionamiento solo cubre 250 mil hectáreas (1,7 % del área con potencial). El 29 % del territorio de los

municipios palmeros tiene potencial para distritos de riego y/o drenaje. El 18 % del territorio de los municipios no palmeros tiene potencial para distritos de riego y/o drenaje. En otras palabras, los mismos palmeros están tomando la decisión de buscar zonas en el trópico que tengan amplia disponibilidad de agua. El 8 % de los municipios palmeros cuenta con distritos de riego públicos en funcionamiento y, tristemente, gran parte de la infraestructura de riego que tenemos se ha venido abandonando.

Dado este panorama, el DNP está elaborando un CONPES sobre Política de Adecuación de Tierras, con base en evaluación de resultados de la política actual. Este CONPES permitirá trabajar en la adecuación de tierras a través de la construcción de distritos de riego y/o drenaje y en el mejoramiento de los ya existentes, lo cual, además de mejorar el suministro hídrico para el sector, hará posible mitigar el impacto ambiental por la mala utilización de las fuentes de agua y el manejo de residuos (Figura 13).

Así mismo, desde el DNP estamos haciendo un seguimiento minucioso a la primera

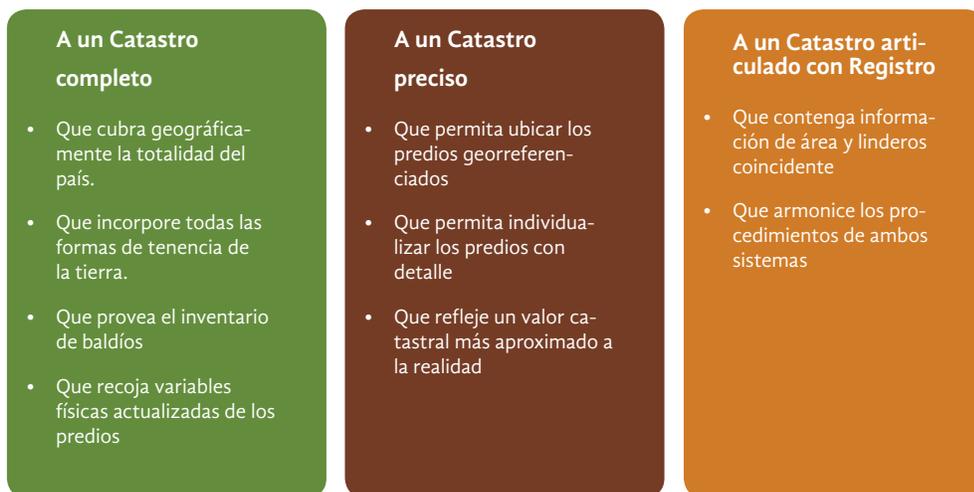


Figura 12. ¿Hacia dónde debe conducir la transformación del Catastro?

Fuente: presentación Simón Gaviria Muñoz, XLIV Congreso Nacional de Cultivadores de Palma de Aceite.



Figura 13. Problemas a resolver con el CONPES.

Fuente: presentación Simón Gaviria Muñoz, XLIV Congreso Nacional de Cultivadores de Palma de Aceite.

Asociación Público Privada, APP, de distrito de riego en el país, presentada en el municipio de Granada, Meta. Esta iniciativa busca intervenir, mediante inversión privada, un distrito abandonado para lograr recuperarlo. Para que el esquema sea viable, se estipula que si los usuarios del distrito no pagan por el suministro de agua, el servicio les sea interrumpido. Las APP tienen un gran potencial para promover el desarrollo de infraestructura: son de cero costos para el Gobierno y aseguran rentabilidad para los proyectos.

5. Aumentar la inversión en Ciencia, Tecnología e Innovación. En esta materia, me declaro hinchado de Cenipalma y del sector. Cuando

vemos la inversión por empleado en Ciencia, Tecnología e Innovación observamos que mientras para 2013 el sector agropecuario invierte \$ 100.500 por empleado, la cadena de aceite de palma invierte \$ 217.400. Bien sabemos que la investigación aplicada impacta positivamente a la producción y contribuye a mejorar la capacidad de innovación del país, en general, y de cada sector, en particular. En este frente vemos un desarrollo positivo de la agroindustria de la palma de aceite, pues mientras que para el año 2000 el 31,3 % de las exportaciones de aceite de palma y derivados correspondían a manufacturas de tecnología media, en 2014 dicha cifra aumentó a 45,6 %

(Figura 14). Al respecto, es pertinente mencionar que los usos del aceite de palma con mayor intensidad tecnológica se encuentran relacionados con la producción de farmacéuticos, detergentes, pinturas y artículos de cuidado personal.

6. Reorganizar el acceso a las regalías para fortalecer el desarrollo del cultivo de palma de aceite y su impacto en áreas de influencia. Es importante desarrollar un esquema que permita direccionar recursos a sectores y áreas prioritarias.

Sumado a lo anterior, es prioritario establecer, para cada región, una red eficiente de cooperación entre sus distintos actores públicos y privados. El sector productivo es, en ocasiones, ajeno a la academia, y resulta bastante complejo articular proyectos productivos. En consecuencia, necesitamos convocar, en torno a la misma mesa, a los entes gubernamentales que definen las políticas de una región, a la academia y al sector productivo.

El enfoque en este punto es estandarizar un proyecto con paquetes tecnológicos de innovación, el cual se aprobaría una sola vez, para ser llevado luego a cada departamento que lo necesite. Bajo este enfoque hemos venido trabajando con Fedecafé y Fedearroz, ahora empezaremos a hacerlo con Fedepalma.

Les aseguro que la mayoría de los gobernadores de Colombia preferirían invertir los recursos de regalías adecuando tierras, haciendo investigación y transfiriendo conocimiento en su ruralidad, el lugar de tener esos recursos almacenados en fiducias. De esta manera podremos darle un uso eficiente a los 1.8 billones de pesos con que contamos por concepto de regalías para Ciencia, Tecnología e Innovación, los cuales no tienen un proyecto asignado.

7. Adecuar los POT a la realidad del agro, pues la agricultura y la palma no se desarrollan en abstracto. El ordenamiento territorial juega un papel fundamental en el desarrollo de las actividades productivas. Actualmente,

60 % de los Planes de Ordenamiento Territorial, POT, del país no prevén ningún tipo de actividad agrícola, forestal o ganadera en su zona rural. Pero tenemos una buena noticia y es que el 85,5 % de los POT de municipios palmeros se vencieron el 31 de diciembre de 2015, por lo que esto representa una oportunidad para adecuar esos POT a la realidad palmera de sus municipios. Si bien este tema es de competencia de los entes territoriales, por primera vez el DNP va a cofinanciar el desarrollo de POT de alta calidad, entre ellos los de la Altillanura y Orinoquía. Aclaro que no se trata de entregar los recursos y desentenderse sino que vamos a trabajar con los dos principales urbanistas del mundo para orientar muy bien estas iniciativas. Este es un llamado a los entes gubernamentales para que consideren al sector agropecuario como un factor clave en el progreso de sus regiones, adecuando sus POT a esta realidad y respondiendo a una necesidad de sus pobladores: la consolidación de actividades económicas productivas en pro del desarrollo (Figura 15).

8. Contar con un enfoque de estructuración de proyectos consciente de las fortalezas y las necesidades de cada región. Necesitamos, de una manera u otra, contar con una entidad especializada en estructurar proyectos agropecuarios de manera integral, es decir, que al intervenir un territorio pueda al mismo tiempo levantar la infraestructura vial, la adecuación de suelos, la provisión de bienes y servicios públicos; solo así será posible desencadenar el potencial de un proyecto productivo.

Cuando estudiamos a los municipios palmeros, nos preocupa que las entidades territoriales tienen una baja capacidad para la estructuración de proyectos: en cifras, el 64 % de los municipios palmeros de Colombia tienen serios problemas estructurando no solo proyectos de agricultura, sino en general. De cara a esta debilidad, se creó la Agencia de Desarrollo Rural, ADR, que remplazará al Incoder, y que se especializa en la estructu-

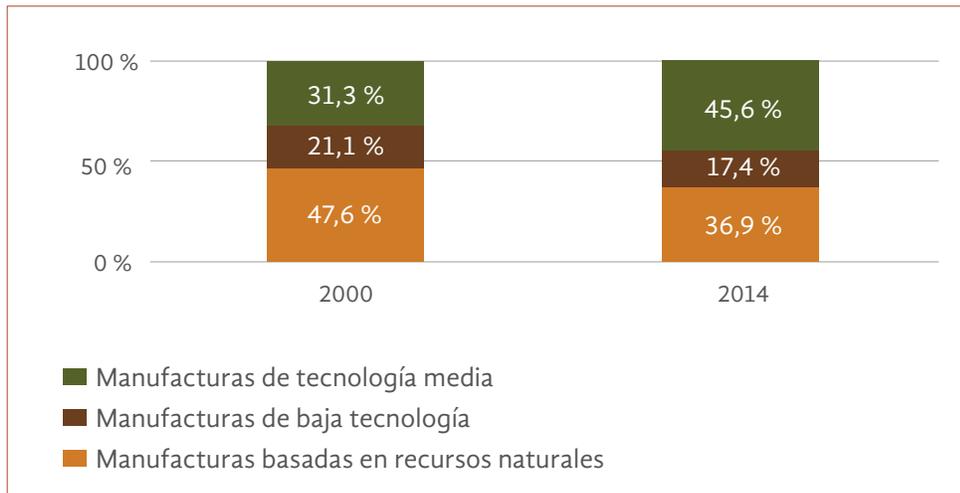


Figura 14. Intensidad tecnológica de las exportaciones de palma y sus derivados

Fuente: presentación Simón Gaviria Muñoz, XLIV Congreso Nacional de Cultivadores de Palma de Aceite.



Figura 15. Componentes para enfrentar la planeación territorial del país.

Fuente: presentación Simón Gaviria Muñoz, XLIV Congreso Nacional de Cultivadores de Palma de Aceite.

INCODER	AGENCIA DE DESARROLLO RURAL
1. Multiplicidad de objetivos	1. Especialización en estructuración, ejecución y financiación de proyectos
2. Acciones fragmentadas y desarticuladas	2. Proyectos integrales articulan bienes públicos sectoriales
3. Bajo impacto: intervenciones con enfoque poblacional	3. Alto impacto: intervenciones integrales y priorizadas con criterios técnicos
4. No concurrencia de fuentes de financiamiento	4. Buscará concurrencia de privados y entes territoriales para los proyectos

Programa de estandarización de proyectos del DNP es clave para la ADR

- 26 proyectos tipo como plazas de mercado, mataderos, cadenas de frío y centros de acopio de leche
- Ahorros: 70 % en estructuración y de 6-10 % en costo total
- Menos tiempo: disminución de 4 a 7 meses en el ciclo del proyecto
- Proyecto listos en menos de 1 año

Figura 16. Nueva institucionalidad: Agencia de Desarrollo Rural, ADR.

Fuente: presentación Simón Gaviria Muñoz, XLIV Congreso Nacional de Cultivadores de Palma de Aceite.

ración, ejecución y cofinanciación de proyectos, vinculando capital privado para facilitar la viabilidad económica de tales iniciativas (Figura 16).

Reflexiones finales

Desde el DNP esperamos contribuir con lo que sea necesario para contar con un cultivo de palma de aceite eficaz y eficiente, que además perdure en Colombia y nos sirva para generar mayor industria de

valor agregado. No podemos seguir cayendo en los errores del pasado, de pensar que todo el país es igual, ni podemos permitir que un sector tan importante y tan estratégico, como es el sector agropecuario, no cuente con un plan serio en materia de estructuración de proyectos. Este tema es de la más alta importancia como para no prestarle la atención requerida. Anhelamos construir un país más educado, más equitativo y en paz, y contar con un sector tan estratégico como el sector palmicultor como un aliado en la construcción de ese país.